

**De la Revolución de Octubre a la Rusia Soviética:
Impresiones desde España a través de crónicas periodísticas
y libros de viajes**

**From the October Revolution to the Soviet Union: Views from
Spanish chronicles and travel literature**

Magdalena Garrido Caballero

Universidad de Murcia

RESUMEN

Este artículo se centra en la visión de la Revolución de Octubre en España en las primeras décadas del siglo XX. Las fuentes principales proceden de crónicas periodísticas, la literatura de viajes, y los estudios especializados realizados desde España, con el fin de analizar las distintas percepciones de un mismo acontecimiento y la configuración de clichés persistentes al paso del tiempo.

PALABRAS CLAVE: Revoluciones rusas, crónicas y libros de viajes

ABSTRACT

The main aim of this paper is based on the impact of the October Revolution among Spaniards in the first decades of the twentieth century. The sources used in this paper are mainly travel literature, press chronicles and the scholar approaches published in Spain, in order to analyze the different perceptions of the changes in the Soviet Russia and the origin of clichés.

KEY WORDS: Russian Revolutions, Chronicles, Travel Literature

INTRODUCCIÓN

La Revolución rusa de Octubre de 1917 se reflejó en España en crónicas periodísticas, libros de viaje (Sanz 1995, Navarro 2016) y concitó mayores expectativas y apoyo en la movilización social del conocido como ‘trienio bolchevique’¹ pero también en los futuros partidos comunistas y asociaciones financiadas por la Komintern. No obstante, la divulgación de este acontecimiento revolucionario, como señala Almuiña (1997), contó con una serie de dificultades en España como la carestía de papel, la rivalidad con otras noticias de índole interna y de la sección internacional, marcada por la Primera Guerra Mundial, así como los efectos de la censura, máxime a raíz de la huelga general de 1917.

Los escritos sobre la Rusia revolucionaria se han visto influenciados por el contexto político y la ideología de los autores, de ahí las visiones contrapuestas de la Revolución y de su fruto, el Estado soviético en España. Por un lado, generó grandes expectativas por los logros socioeconómicos y en materia de derechos (Avilés 1999), por otro, se identificó con el “terror rojo” ante el miedo de contagio revolucionario de la experiencia bolchevique (Egido 1988).

Las relaciones entre España y Rusia se habían materializado en viajes en uno y otro sentido y en las influencias literarias recíprocas de etapas previas². En el siglo XX se acrecentaron los contactos a través de los encuentros científicos y literarios que congregaron en distintos escenarios a especialistas de ambos países. Es más, hubo un interés en los avances realizados en la URSS (Kuleshova 1977). La influencia soviética se tradujo en la literatura de contenido social revolucionario y también en libros de viajes basados en la toma de contacto con

¹ Entre los movimientos de apoyo hay que destacar *Hands off Soviet Russia* y posteriormente los Amigos de la Unión Soviética, constituidos en Moscú en 1927, de igual forma que en un sentido contrario encontramos la participación extranjera en la guerra civil rusa contra los bolcheviques y en publicaciones de exiliados como *The New Russia*. Para profundizar en la recepción de la Revolución de Octubre y el modelo soviético en el movimiento obrero véase (Forcadell 1978; Avilés, 2000; Romero 2008; Erice 2017).

² Desde el siglo XV hay documentos que prueban la presencia de viajeros rusos en España, y noticias sobre la Inquisición. Incluso ésta sirvió de inspiración para perseguir herejes rusos. En el siglo XVI dieron comienzo las relaciones comerciales. En 1525, tuvo lugar la primera embajada moscovita enviada por el gran príncipe Vasili Ivánovich a Carlos V. Para más información, véase Alekséev 1975; Espadas 1991; Schop 1984; Urquijo, 2005.

la realidad soviética. Los comentarios de admiración por sus avances también tenían como correlato las críticas hacia otros aspectos de la dictadura del proletariado en la Rusia Soviética en obras como las del anarquista Ángel Pestaña, *Setenta días en Rusia* (S.f.), el socialista Fernando de los Ríos, *Mi viaje a la Rusia Sovietista* ([1921] 1970), o el notario Diego Hidalgo, *Un notario español en Rusia* ([1929] 1985), integrante de los Amigos de la Unión Soviética y el periodista Manuel Chaves Nogales, *Vuelta a Europa en avión* (1929). En las primeras impresiones que emanaron de las crónicas periodísticas³ y las visiones de la literatura de viaje en los años veinte se ofrecieron diversos enfoques, conforme a la línea editorial de los periódicos así como la ideología de los autores, se mostró la cara y cruz de la realidad soviética.

DE LA REVOLUCIÓN DE OCTUBRE A LA RUSIA SOVIÉTICA: VISIONES DESDE ESPAÑA A TRAVÉS DE CRÓNICAS PERIODÍSTICAS

Los acontecimientos revolucionarios en Rusia se proyectaron en España en las primeras crónicas que como testigo directo redactó Sofía Casanova, desde un prisma conservador y católico, escribió para el periódico monárquico *ABC*. Desde 1915 cubrió la I Guerra Mundial y suministró información sobre la situación en Rusia in situ hasta 1918, año en el que abandona el país, hostigada su familia en la Rusia Soviética rumbo a Polonia⁴. Una de sus crónicas más reseñables es la entrevista con Trotsky en el Instituto Smolny en diciembre de

³ En este texto se recogen artículos sobre las revoluciones rusas de 1917, a modo de muestra del caleidoscopio de visiones sobre el devenir revolucionario, publicados entre 1917 y 1918 por: *ABC*, periódico monárquico; *El Debate*, diario católico que comenzó en 1911; *El Liberal*, diario que tuvo una andadura de sesenta años desde 1879 hasta marzo de 1939, al ser incautado por el “nuevo” Estado dictatorial del general Franco. Tuvo una orientación liberal republicana moderada y en la segunda década del siglo veinte alcanzó una de las mayores tiradas de la prensa española; *España, semanario de la vida nacional* se trata de la publicación que comenzó su andadura en 1915, y tuvo repercusión en la denominada “edad de plata” de la intelectualidad española, en la que confluyen las corrientes reformistas liberal-democráticas y las también antioligárquicas, radicales y antimonárquicas del socialismo. No pudo superar las trabas de la dictadura de M. Primo de Rivera y finalizó en 1925. Estas fuentes han sido consultadas en los fondos de la biblioteca Nacional.

⁴ Sobre la autora se han escrito perfiles biográficos, para más información véase (Martín Rodrigo 2016; Martínez 1999; Pazos 2010; Lazo 1975).

1917 (publicada en *ABC* el 2 de marzo de 1918). Sus impresiones no fueron positivas respecto a Trotsky, quien le comentó con voz agradable en francés:

“-Conozco España; es un hermoso país del que tengo buenos recuerdos, aunque la Policía *comme de raison* me trató mal. He visitado Madrid, Barcelona, Valencia. Mi amigo Pablo Iglesias estaba a la sazón en un Sanatorio; sentí dejar España.

Podría pasar por un artista decadente (pero) creo que tiene un valor irremplazable en la Rusia actual.

-Nuestra política es la única que puede hacerse al presente. El mundo está hambriento de paz y nosotros tenemos la esperanza de que se haga no la paz aislada de Rusia, sino la general, la de todos los pueblos combatientes. Ahora mismo acabo de recibir un radiotelegrama de Czernin de conformidad con nuestra iniciativa de armisticio y de gestiones pacifistas. No hemos de detenernos, ni mis compañeros ni yo, en el camino emprendido.

-¿Pero la actitud de las potencias de la Entente es inquietante?- indiqué.

Veló con los cansados párpados su aguda mirada Trotsky, y en vano esperé una respuesta o un comentario a mi frase. Conversamos aún, rozando los asuntos, sin ahondar en ellos y con sencillez me dijo al despedirnos:

-Me alegro haber conocido a usted y por su conducto envió un saludo a España.

Volvióse a su asiento, y su cabeza se inclinó sobre los documentos allí reunidos.

¿Es simpático Trotsky? No es atractivo. Acentúa su tipo israelita la espesa melena revolucionaria, que enmarca con negrura su rostro irregular y agudo. Las cejas y la recortada perilla, muy negras, son a modo de pinceladas mefistofélicas en el rostro cetrino. No se revela en él ni la voluntad, ni la inteligencia; nada, en fin, potencialmente fuerte. Podría pasar por un artista decadente, y, sin embargo, yo creo que tiene un valor irremplazable en la Rusia actual, y que no son las circunstancias precarias las que dan relieve a una medianía, sino que es la personalidad de este hombre la que se impone a aquéllas con actos de un plan político desconcertante y trascendental.

En el antro de las fieras existe menos disparidad entre ellas y aquel que existía en el Palacio de la Duma. En el Instituto Smolny es todo plebeyamente democrático, y los feroces marineros de Kronstadt, confundidos con la guardia roja, no desdican de los fríos muros, de las salas desamuebladas, donde funcionan como árbitros de San Petersburgo. Impresionan y desasosiegan el Instituto Smolny, y sus moradores, porque es

un foco de anarquía y porque la ignorancia y el odio de los antiguos esclavos a todas las clases sociales arma sus manos con el ensañamiento demoledor.

Al fanatismo jerárquico del Imperio sustituye el otro, el de la ergástula en rebeldía. ¿Qué pueblo podrá ser feliz gobernado por el terrorismo de abajo?

Sólo la bandera blanca de la paz, que estos hombres levantan, da el alivio de una esperanza a nuestra angustia de desterrados. ¡La paz!, la paz, y luego... ¿qué ocurrirá en las regiones de Rusia dispersas y sin tradición de independencia? Aquella hoguera llameando sobre la nieve a la entrada del Instituto Smolny me parece un símbolo del porvenir: ¡Incendio en las estepas invernales!”⁵

De las expectativas generadas por la caída de la autocracia zarista Casanova pasó al pesimismo en sus textos posteriores sobre el terror “maximalista”, como así termina la crónica de su entrevista con Trostky, presagiando más terror. En noviembre de 1918, relataba el asesinato execrable del zar y su familia, y daba cuenta del atentado sufrido por Lenin y la ejecución de Dora Kaplan⁶. En 1921 señalaba el cambio de tornas, pues mientras antes los calabozos estaban llenos de opositores al zarismo, con los bolcheviques en el poder, esperaban sus últimos días los patriotas que conspiraban y combatían contra la Rusia Soviética:

También el republicano pendón ha substituido al de las negras águilas; pero en los calabozos, bajo la corriente del Nevá, donde tantos patriotas perecieron víctimas de su ideal libertador, hoy esperan su último día otros patriotas condenados porque conspiran y combaten a la República...⁷

Sus crónicas sobre la Rusia soviética fueron recopiladas en el libro titulado *De la revolución rusa* (Madrid, Renacimiento, 1917). Esta obra tuvo impacto entre sus contemporáneos y así se destacó en la prensa a modo de reseñas, que valoran positivamente “su pluma liberal y generosa, pero a la vez veraz y espontánea” (Herce 1918: 4). Tiempo después, siguió reflejando las malas condiciones de vida de la emigración rusa en París.

⁵ Reproducción del texto en el artículo de Villatoro, Manuel P. (2014): “Cuando ABC entrevistó a Trostky, la mano de Lenin”, *ABC*, 21 de marzo.

⁶ Sofía Guadalupe Pérez Casanova de Lutosławski (La Coruña, 30 de septiembre de 1861, Poznan, 1958), novelista, periodista, corresponsal de guerra. (1918) “ABC en Rusia, la era del Terror”, *ABC*, 7 de noviembre.

⁷ CASANOVA, Sofía (1921): “Rusia de ayer y hoy”, *ABC*, 23 de febrero.

Desde el periódico *El Debate*, de tendencia católica, llegaron noticias procedentes de Petrogrado sobre las revoluciones rusas de febrero y octubre de 1917. Siguiendo a Cristina Barreiro (2017), quien recoge las principales noticias publicadas, la secuencia de los acontecimientos fue descrita del modo siguiente:

El 14 de marzo de 1917, se aludía a la Revolución y formación de un “Comité eventual” encargado del gobierno de la nación, señalando que *la guarnición imperial hacía “causa común con el pueblo revolucionario”*, arrojando a los miembros del antiguo Gabinete y entre los altercados se había producido “la voladura de un puente de ferrocarril sobre el río Neva”. En el editorial “Síntoma Funesto” se empleó el término “catástrofe”. “El hambre y la mala administración” fueron las causas aducidas para explicar la situación (*El Debate*, 17 de marzo de 1917). La noticia de la abdicación del zar Nicolás II se llevó a primera plana el 20 de marzo, y se daba cuenta de cómo se extendía la revolución y con ella la “anarquía” (*El Debate*, 22 de marzo de 1917). La Revolución aparecía asociada al “desorden, la sangre, la muerte”. Al igual que ocurría con otros periódicos, las noticias sobre Rusia generaron una sección: “Rusia por dentro”, y principalmente se recogía noticias recibidas por telegramas que llegaban desde terceros países. Respecto a la Revolución de Octubre, *El Debate* informaba que el ejército de Kerenski había sido derrotado y los obreros de la Guardia Roja se unían a la revolución -10 de noviembre-, mientras “Petrogrado está ardiendo” (*El Debate* el 18 de noviembre). Después, Lenin disolvió la Asamblea resultante de las elecciones. El lunes 22 de julio de 1918, en la segunda página del periódico, se precisaba que Nicolás II había sido asesinado en Ekaterinburgo. Las referencias que se publicaron sobre la zarina y sus hijos no resultaron veraces, pues se les suponía vivos (*El Debate*, 22 julio 1918). En el sótano de la casa Ipatiev, se había sellado el destino de los Romanov en una Rusia en plena guerra civil, cuyo desenlace llevó al triunfo bolchevique.

Desde el periódico *El Liberal* se hacían eco, el 17 de marzo, y en primera plana de la Revolución de Febrero, reproduciendo las informaciones aportadas por Hamilton Fyfe, corresponsal de guerra del periódico británico *Daily Mail* en Moscú, quien abordaba las causas de la misma, realizando una áspera crítica a la influencia de Rasputín, representado como un personaje anacrónico, aludiendo a los constantes cambios en el gobierno ruso, especialmente de las destituciones de hombres competentes y destacaba entre los ministros de la Duma a Miliukoff. Hacía referencia a la Revolución como:

Obra del pueblo ruso, convencido de que sin un cambio de gobierno no puede ganar la guerra. No hay en ella nada político. El ruso se interesa poco por la política. Lo que desea es un gobierno que conduzca los asuntos del

Imperio con discreción y capacidad. No importa que se llame Autocracia o Democracia; sabe que éstos no son más que nombres en Rusia⁸.

Fyfe empleaba la analogía de Rusia como un país enfermo y la revolución como una necesidad. También reprodujo *El Liberal* (17 de marzo de 1917) la entrevista con el general conde Mouravieff, publicada previamente, donde preveía las convulsiones en Rusia. De esas convulsiones dio cuenta el 10 de noviembre con el titular: “Los sucesos de Rusia. Los soviets se adueñan del poder”. Se recogían las últimas noticias por telégrafo desde Petrogrado de la Revolución de Octubre que calificaron de “maximalista”, término que se repite en la inmensa mayoría de publicaciones periódicas. Se describía la situación en breves noticias, recogiendo las declaraciones de Lenine [sic] señalando que “ahora es cuando empieza la verdadera revolución que será secundada por todas partes”. Para, a continuación, precisar que la situación se estaba agravando, dado que “la Junta miliar ha publicado unas proclamas, justificando la destitución de Kerenski, que se había erigido contra la revolución popular”. A la vez que destacaban del programa bolchevique: la oferta inmediata de paz, la repartición de los latifundios a los campesinos; transmisión de toda su autoridad a los soviets, y convocación inmediata de la Asamblea Constituyente (que finalmente se convocó más tardíamente y fue disuelta por los bolcheviques). Además, destacaban la precaución con la que eran recibidos los sucesos en la prensa británica. Mientras *The Times* consideraba improbable una paz por separado de Rusia, que supusiera la salida de la I Guerra Mundial, *Daily Chronicle* mostraba su deseo de que los destinos cambiasen para Rusia. Y el *Daily News* mostraba apoyo a Kerenski y señalaban que la situación exigía prudencia por parte de los hombres de Estado⁹.

El 11 de noviembre, Luis Araquistáin¹⁰ comentaba al respecto de la Revolución de Octubre en el contexto de las crónicas realizadas sobre la I Guerra Mundial:

⁸ *El Liberal*, 17 de marzo de 1917.

⁹ *El Liberal*, 10 de noviembre de 1917.

¹⁰ Luis Araquistáin (Bárcena de Pie de Concha, Cantabria, 1886-Ginebra, 1959). Escritor y militante socialista. Director de prestigiosas publicaciones periódicas, como *España* (fundada por Ortega y Gasset), *Leviatán* (creada en 1934) y *Claridad* (órgano de la tendencia socialista encabezado por Largo Caballero), diputado a Cortes durante la República, subsecretario del Ministerio de Trabajo, embajador en Berlín y en París durante el gobierno de Largo Caballero. Su pensamiento evolucionó respecto al marxismo, siendo considerado uno de los responsables de la radicalización del PSOE

El pueblo ruso, cansado de su autocracia nacional, y sin motivo para sentirse solidario con la autocracia alemana, eliminó el zarismo y quiso constituirse en democracia para continuar la guerra. Kerenski representaba la moderación en ese nuevo régimen. Pero en la democracia rusa hay muchos hombros utópicos, a quienes les parecía que para una república moderada como la que simbolizaba Kerenski no valía la pena haber hecho una revolución. Estos hombres, con Lenin a la cabeza, son los que ahora se disponen a organizar el Estado ruso. Querrán trasplantar de sus cerebros los ideales de colectivismo y comunismo a una realidad que todavía no está preparada para recibirlos, y fracasarán¹¹.

La atracción de Octubre era palpable en la pluma de Araquistáin, quien consideraba la Revolución como el producto político más importante que había generado la guerra que “por cada día más que dura, destruye algo viejo o da nacimiento a alguna idea nueva”. Y recomendaba dejar a un lado las visiones pasionales y contemplar “cada episodio como un momento fatal o inevitable o un largo proceso universal de revolución de sistemas políticos. Más adecuado que alegrarse o entristecerse, es comprender”.

Aunque pensaba que el programa de paz sería infructuoso con Alemania. Es decir, no daba mucho crédito a que fuese posible. Y lo cierto es que no faltaron perspectivas críticas contra la paz con Alemania, pero se optó por garantizar la continuidad del gobierno soviético. De ahí la firma del tratado de Best Litovsk en 1918, en un contexto de guerra civil rusa y europea, lo que supuso una gran pérdida territorial para Rusia (Taibo 1999: 52-53).

Desde *España, el semanario de la vida nacional*, en primera plana se destinó el 22 de marzo un comentario sobre la Revolución de Febrero de 1917. Con el subtítulo: pan, guerra, libertad, Araquistáin señalaba que tenía antecedentes remotos:

Si por Revolución se entiende algo más que derramamiento de sangre en las calles, si es, sobre todo, el desplazamiento de poder de una clase a otra, hay que convenir en que la revolución se venía gestando en Rusia desde hace más medio siglo. El principio de este proceso revolucionario no era sino el

antes de la guerra civil y alertando del peligro fascista, en la propia guerra se mostró más crítico con la intervención soviética en España y transmitió una visión crítica con el comunismo. Para más información véase (Fuentes, 2002; Rivera, 2009).

¹¹ ARAQUISTÁIN, Luis (1917): “Momentos de guerra. Ni pesimismo ni optimismo”, *El Liberal*, 11 de noviembre.

conflicto entre la nueva economía rusa y un régimen político adecuado a un sistema económico ya caduco. [...]”¹²

Su artículo contaba con datos económicos extraídos del libro *la Rusia moderna* de Gergor Alexinsky (por traducción al inglés y francés). Y señalaba que el ‘absolutismo’ ruso ya no era compatible con la vida rusa, cada vez más deteriorada, pues se había producido un desprestigio de la monarquía por el revés de la derrota ruso-japonesa de 1905, que compara con la derrota española en Cuba, exceptuando las consecuencias. Aparte de la suma de causas que se habían proyectado: “la incapacidad de los gobernantes, especialmente por la desorganización de los transportes, la ineptitud de los oficiales, el robo escandaloso en la administración militar (En Moscow llegaron a vender géneros enviados a la Cruz Roja). Tanta corrupción e inepticia desató la cólera popular”. Se remontaba a las consecutivas dumas dóciles al gobierno y leales a la monarquía. Comentando también respecto al ámbito internacional que si se producía la derrota de Alemania y Austria-Hungría, se acrecentaría el poderío material ruso y en los pueblos eslavos, pero sería un golpe contra el régimen absolutista, que precisamente la revolución rusa de febrero había puesto fin: “Los liberales rusos –ellos son el centro de la revolución– han visto claramente los términos de esta tragedia y la han resuelto eliminando la autocracia”. Y comentaba al respecto:

No podrá evitarse que sobrevenga un movimiento de reacción de la derecha y de intensificación revolucionaria en la izquierda. El péndulo ha de oscilar bastante antes de detenerse en el punto medio de las fuerzas contrapuestas. Sin embargo, se puede estar seguro de que la autocracia, al cabo de tantos siglos de bárbaras iniquidades y al término de medio siglo de irreparables descrédito, pertenece definitivamente al pasado de Rusia¹³.

Y concluye preguntándose si no llegaría ese espíritu de los revolucionarios rusos a los demócratas alemanes. Ese ‘contagio revolucionario’ que supuso el “Levantamiento espartaquista” fracasó desarticulado por el Ejército y los *freikorps* en enero de 1919.

En ese mismo número de *España*, prácticamente destinado a Rusia, se abordaban distintos aspectos políticos y culturales. Fabián Vidal, pseudónimo del escritor

¹² Araquistáin, Luis (1917): “...pan, guerra, libertad”, *España*, 22 de marzo.

¹³ Araquistáin, Luis (1917): “...pan, guerra, libertad...”

granadino Enrique Fajardo¹⁴, escribió artículos que aportaban datos sobre Rusia tanto del desarrollo de la I Guerra Mundial como del proceso revolucionario. En *El frente y la retaguardia*, respecto a las derrotas rusas en el frente oriental, teniendo en cuenta su visión aliadófila del conflicto, enfatizaba que había mucho de traición interna, al señalar:

En Rusia nadie ignora que las derrotas sufridas han tenido por antecedente la traición y el cohecho. La burocracia es germanófila y ladrona y rutinaria. Enemiga de la guerra, que pone al descubierto su incapacidad y su corrupción, quiere una paz cualquiera, que la devuelva su predominio. La camarilla de Tzarkoiselo, hechura suya, la ayudó siempre. Se desorganizó maliciosamente los transportes. Se sostuvo inteligencias constantes con el enemigo. Se apartó a los generales más prestigiosos [...] la retaguardia esterilizaba el esfuerzo del frente...¹⁵

Y en la sección “Rusia por Dentro” comentaba:

Había dos posibilismos, uno burgués y liberal y otro obrero y socialista. El primero estaba simbolizado por el príncipe Lwoff y el segundo por Kerenski y Tseretelli. Tras una crisis formidable, esos dos posibilismos se unieron. De la unión de ellos ha salido la ofensiva Brusiloff¹⁶. ¿Saldrá también el triunfo

¹⁴ Nacido en 1883, hijo de una familia de pensamiento republicano que no disfrutaba de una buena situación económica. Trabajó en Eléctrica General Granadina. En 1899, comenzó a publicar sus primeros artículos en prensa, y en 1902 colaboró con el semanario republicano *Avante*. Tras marchar a Madrid, ingresó en *La Correspondencia de España*, que en 1916 le envió al frente francés de la I Guerra Mundial como corresponsal. Por su trabajo durante la contienda obtuvo la Legión de Honor francesa, y aquella experiencia le llevó a publicar *Crónicas de la Gran Guerra*. Vidal regresó a España y empezó a colaborar con *La Vanguardia*, y después asumió la dirección de *La Voz* hasta el año 1936. En 1931 fue elegido diputado a Cortes por Granada. Con el estallido de la Guerra Civil, llegó el exilio, en primer lugar a Francia y después a México. Enfermo de asma y prácticamente ciego, el periodista de los sin voz toma de decisión de quitarse la vida. Semblanza recogida por (Valverde, 2005; González, 2006).

¹⁵ VIDAL, Fabián: (1917): “Comentario a la guerra. El frente y la retaguardia”, *España*, nº1133, 22 de marzo, p. 5.

¹⁶ La ofensiva Brusiloff consistió en un ataque ruso contra los austrohúngaros para aliviar la presión a la que los aliados italianos estaban sometidos, y se saldó con un gran número de bajas principalmente austro-húngaras.

del orden revolucionario constructivo sobre el desorden caótico? *That's the question.* [...]

Lenine acusa a los socialistas gubernamentales del crimen de derramar la sangre rusa en provecho del capitalismo francés e inglés. Claro que sea acusación no tiene fundamento. Mas impresiona a las masas ignoras¹⁷.

Desde este periódico se ofrecía una visión aliadófila de la I Guerra Mundial, y los “sucesos sobre Rusia” ofrecían una visión en clave internacional de las revoluciones y cómo lo que sucediera con Rusia, el frente oriental, influía en el transcurso del conflicto bélico.

En síntesis, Rusia estuvo en el punto de mira sobre todo entre marzo y noviembre de 1917. En 1928 sobrecogió la noticia del asesinato del zar Nicolás II pero las noticias que se redactaron no resultaron exactas. Salvo las crónicas de Sofía Casanova, testigo directo hasta su salida de Rusia, las noticias procedían de agencias de prensa extranjeras. Además, debían sortear las dificultades previamente apuntadas de la censura y el miedo al contagio revolucionario de los gobiernos. Visiones más completas sobre los cambios revolucionarios fueron recogidas en la literatura de viajes de los años veinte y treinta que tenían por destino la Rusia soviética entre escritores europeos¹⁸, como Bernard Shaw, H. G. Wells, Henri Barbusse, André Gide, André Malraux, Panait Istrati, Max Aub, Rafael Alberti, María Teresa León, Miguel Hernández, Ramón J. Sender o Pablo Neruda. Algunas de estas impresiones de escritores españoles que tomaron contacto con la realidad soviética se recogen en el siguiente apartado.

DE LA REVOLUCIÓN DE OCTUBRE A LA RUSIA SOVIÉTICA: VISIONES DESDE ESPAÑA A TRAVÉS DE LIBROS DE VIAJES

La renovación editorial en la década de los años veinte trató de sortear el sistema de censura impuesto a las publicaciones periódicas en el contexto de la dictadura de Primo de Rivera¹⁹, que fue más permisivo con los libros, ya que por extensión, precio y el acusado analfabetismo de la sociedad española, no se esperaba una

¹⁷ *España*, 19 de julio de 1917, p. 10.

¹⁸ Para más información sobre la influencia del modelo soviético entre los intelectuales, véase (Stern 2007; Coser 1997; Sánchez Zapatero 2008).

¹⁹Dictadura que abarcó de 1923 a1930, tras su dimisión, continuó R. Berenguer, hasta la proclamación de la Segunda República en1931.

gran distribución. Fruto de esa renovación fueron las editoriales como Ediciones Oriente (1928-1932) con pingües recursos, que tenía como obras de referencia las de contenido político y social. También destacó la Compañía Iberoamericana de Publicaciones (CIAP) que logró una distribución de títulos de otras editoriales. Y la gran acogida que tuvo el servicio de librería de las editoriales Biblios y Antorcha, próximas al Partido Comunista, impulsó a la edición de libros (Santonja 1986 y 1989 y Martínez Rus 2001). De este modo llegaban obras sobre Rusia, ya fueran traducciones o novedades, a pequeñas librerías.

En estas primeras décadas del siglo XX, destacó el papel de Rafael Cansinos Assens por sus traducciones de Andreiev y Dostoievski. Y la de algunos rusos afincados en España como Georgii Portnov, con sus estudios sobre la literatura rusa en España y conferencias en el Ateneo de Madrid. Algunos intelectuales españoles establecieron contactos más estrechos con Rusia, Julio Álvarez del Vayo en calidad de periodista; Andreu Nin, que vivió cerca de nueve años en Moscú, donde trabajó en la Internacional Sindical Roja (Solano 1999). También hay influencias de Octubre en la novela social de avanzada escrita en España, caracterizada por un componente más social (Garrido 2011). En esta literatura aflora una crítica contra la dictadura de Primo de Rivera, y Rusia se perfila en el horizonte literario como un modelo de progreso social y vanguardia. Obras de Joaquín Arderius y Díaz Fernández reflejaron ese interés en la Rusia soviética, ambos firmaron el manifiesto fundacional de la Sección Española de los Amigos de la Unión Soviética (AUS) en 1933²⁰ y algunas de sus obras son representativas de la novela social de avanzada. Así, Luis, el poeta protagonista de *la Espuela* (Arderius, 1927) y Víctor, periodista protagonista de *la Venus mecánica* (Díaz 1929), comparten perfiles similares como idealistas que sueñan con un futuro revolucionario que diera paso a una sociedad mejor. En *La Venus mecánica*, transmite el narrador el interés por todo lo referente a Rusia y su carácter revolucionario: “Se llevaban todo lo que no entendían Al final salieron cargados de libros y papeles donde, por uno u otro motivo, se leía la palabra ‘Rusia’, la palabra que llevaba dentro un explosivo” (Díaz 1929: 185). Rusia estaba presente en las tertulias y cafés “entre estudiantes, artistas y profesionales anónimos, gentes deslenguadas que hacían chistes a costa de los reyes desterrados y nombraban Rusia con emoción” (Díaz 1929: 19).

²⁰ “Manifiesto de la Asociación de Amigos de la Unión Soviética”. Madrid, 11 de febrero de 1933. El *Catoblepas*, 19 (septiembre 2003), p. 20.

En el ámbito jurídico, el código penal soviético de 1926 tuvo una amplia recepción en las obras de los penalistas españoles: Mariano Ruiz-Funes en *El Derecho Penal de los Soviets* (1929), que lo calificaba de código de clase. Eugenio Cuello Calón en *El derecho penal de la Rusia soviética seguido del código penal ruso de 1926* (1931)²¹ mostró una visión negativa del código y sistema político soviético. En cambio, Luis Jiménez de Asúa en sus obras: *El nuevo código penal de la Rusia Soviética* (1927) y *Vida penal en Rusia* (1931)²², mostró una imagen más favorable y atenuadora de sus defectos por la corta andadura de la Rusia Soviética; mientras Horacio de Castro en *Principios de derecho soviético* (1934)²³, realizó un compendio descriptivo de los derechos en vigor en la URSS gracias a la Sociedad para las Relaciones Culturales con la URSS (la VOKS en su acrónimo ruso), prueba de la atracción de un modelo como el soviético, y el incremento de los contactos durante la II República. Estas obras son ejemplo de las controversias suscitadas sobre la Rusia Soviética en la *era de los extremos* (Hobsbawm 1994).

La acogida favorable a la Revolución de Octubre en el ámbito ideológico de la izquierda no estuvo reñida con las opiniones críticas vertidas en los escritos de anarquistas y socialistas de su toma de contacto con el modelo soviético:

La figura de Ángel Pestaña es clave dentro del pensamiento anarcosindicalista respecto a la percepción de la Unión Soviética²⁴. Sus impresiones derivaban de su

²¹ Eugenio Cuello Calón (Salamanca, 1879 - Santander, 1963). Jurista especializado en derecho penal. Catedrático de Universidad y autor de: *Derecho penal*, Barcelona, Ángel Ortega, 1926; *Código penal de 8 de septiembre de 1928*, Barcelona, A. Ortega, 1929; *Manual de Derecho penal español. Conforme al nuevo código penal*, Barcelona, Bosch, 1945, entre otras obras.

²² Luis Jiménez de Asúa (Madrid, 1889 - Buenos Aires, 1970). Jurista y político español. Profesor de derecho penal en la Universidad de Madrid desde 1918. Por su oposición a las medidas impuestas por la dictadura de Primo de Rivera fue confinado a las islas Chafarinas en 1926 y, tras el desenlace de la guerra civil, se exilió en Iberoamérica, donde desarrolló su profesión. Autor, entre otras obras, de: *Códigos penales iberoamericanos. Estudio de legislación comparada* (1946).

²³ Horacio de Castro (1913 - Madrid, 1942). Letrado del Consejo de Estado en 1936. Ejerció como juez de instrucción en Madrid (*ABC*, 3 de mayo de 1936; *ABC*, 22 de mayo de 1942).

²⁴ Nació el 14 de febrero de 1886 en Santo Tomás de las Ollas, población cercana a Ponferrada, en el seno de una familia humilde, por este motivo desde joven tuvo que ganarse el sustento. Fue contrario al pistolero, mecanismo de presión contra la clase obrera propio de la década de los veinte, y al ejercicio del crimen y el terror

estancia en la Rusia soviética que recogió en un informe crítico de la Rusia Soviética presentado al Comité Nacional de la CNT²⁵. La crítica a la dirección autoritaria en la Rusia Soviética fue tomada en cuenta para que la CNT no incorporarse a la III Internacional e impulsara la Asociación Internacional de Trabajadores, que había sido fundada en Berlín en 1922.

Las impresiones de Ángel Pestaña sobre la Unión Soviética fueron críticas, pero para él y muchos otros anarcosindicalistas, Rusia era también la patria de Kropotkin. En *Setenta días en Rusia. Lo que yo ví* relata su emotivo encuentro con Kropotkin, a quien le dedica el libro y puso al corriente acerca de la intensidad del movimiento anarquista en España (Pestaña, sf.: 196). En las páginas de su libro describió la nueva sociedad soviética como la dictadura de partido único, el comunista. Tras la amnistía del Gobierno provisional, los anarquistas y otros opositores al zarismo retornaron y se reestructuraron pero, una vez se produjo el triunfo bolchevique, criticaron la deriva revolucionaria y la falta de capacidad de los soviets que habían quedado subyugados. Así lo expresaba Kropotkin en su carta a Lenin en marzo de 1920:

Pareció que los soviets iban a servir precisamente para cumplir esta función de crear una organización desde abajo. Pero Rusia se ha convertido en una República Soviética sólo de nombre. La Influencia dirigente del "partido" sobre la gente, "partido" que está principalmente constituido por los recién llegados -pues los ideólogos comunistas están sobre todo en las grandes ciudades-, ha destruido ya la influencia y energía constructiva que tenían los soviets, esa promisoría Institución. En el momento actual, son los comités del partido, y no los soviets, quienes llevan la dirección en Rusia. Y su organización sufre los defectos de toda organización burocrática.

Para poder salir de este desorden mantenido, Rusia debe retomar todo el genio creativo de las fuerzas locales de cada comunidad, las que, según yo lo

como medios de lucha. Designado director de *Solidaridad Obrera* desde 1918. Fue detenido en diversas ocasiones, una de ellas, en abril de 1919 en plena huelga, que llevó implícita la suspensión de la edición del periódico que dirigía. Contrario a la influencia ejercida por la Federación Anarquista Ibérica (FAI), fundada en 1927, dentro de la CNT, acabaría siendo expulsado y fundó el Partido Sindicalista en 1932. No obstante en la guerra civil volvió a jugar un papel importante dentro de la CNT. Murió en Barcelona, en diciembre de 1937.

²⁵ Pestaña, Ángel: Memoria que al Comité de la Confederación Nacional del Trabajo presenta de su gestión en el II Congreso de la Tercera Internacional, el delegado Ángel Pestaña, Madrid, s/f. El trabajo está firmado en: "Barcelona y cárcel, noviembre de 1921" (Peirats, 1976).

veo, pueden ser un factor en la construcción de la nueva vida. Y cuando más pronto la necesidad de retomar este camino sea comprendida, cuanto mejor será. La gente estará entonces dispuesta y gustosa a aceptar nuevas formas sociales de vida. Si la situación presente continúa, aún la palabra "socialismo" será convertida en una maldición. Esto fue lo que pasó con la concepción de "igualdad" en Francia durante los cuarenta años después de la dirección de los jacobinos²⁶.

En palabras de Julián Vadillo (2017), la muerte de Kropotkin en 1921 fue la muerte del anarquismo en Rusia, dado que los bolcheviques de manera paulatina, fueron aplastando a sus rivales políticos. El desencanto hizo mella ante la represión ejercida en la Rusia soviética.

La visión crítica de Fernando de los Ríos de la Rusia Soviética²⁷, derivada de su presencia como delegado junto con Daniel Anguiniano por parte del PSOE en el II Congreso de la III Internacional - coincidió con el cometido designado a Ángel Pestaña dentro de sus respectivas organizaciones- sirvió para que el Partido Socialista no se sumara a la Internacional Comunista. Rafael Merino hizo lo propio para el incipiente PCE, como representante de la III Internacional en España. Pero mientras éste último quedó encantado con el país anfitrión, no le sucedió igual al resto de representantes. Las opiniones vertidas manifestaron la afinidad y disciplina otorgada a Moscú o, por el contrario, la crítica a su intransigencia.

Fernando de los Ríos en *Viaje a la Rusia Sovietista* (1921) apuntó ciertas similitudes culturales entre los cánticos rusos y españoles, así como en el sufrimiento y privaciones de ambas sociedades. Y como testigo presencial de los cambios operados en el país de los Soviets, tras la Revolución de Octubre, mostró una imagen bastante completa de la situación social y praxis política. No quedó

²⁶ Marxists Internet Archive. Carta de P. Kropotkin a V.I. Lenin, marzo de 1921. Recuperado de <https://www.marxists.org/espanol/kropotkin/carta1.htm> (consulta 21 de agosto de 2017).

²⁷ Fernando de los Ríos nació en Ronda en 1879 y murió en el exilio neoyorquino en 1949. Fue discípulo de Francisco Giner de los Ríos, profesor de la Institución Libre de Enseñanza, Catedrático de Derecho político de Granada. Respecto a su carrera política, se destacó como diputado socialista en las legislaturas de 1919 y 1923. Fue Ministro de Justicia en 1931, de Instrucción Pública en 1932, al año siguiente, de Estado. Durante la guerra civil fue embajador español en Estados Unidos. Para más información véase Viñas, 2010.

indiferente ante la visión de los extenuados habitantes de Petrogrado que llevan un saco a la espalda (De los Ríos 1970: 52-53). Y se pregunta si son restos de la antigua desigualdad o si ésta pervive en 1920, su respuesta es clara: “el eje de las preocupaciones de cada familia es el mismo: comer (...) [los comunistas] sobrellevan la penuria con el entusiasmo del sacrificio del ideal” (De los Ríos 1970: 89). Esta situación era producto de los años de guerra, del déficit alimenticio y del bloqueo internacional. El autor vislumbró una sociedad que no había dejado de sufrir privaciones en aras de un fin mesiánico como era librarla de la injusticia, sin embargo, los ciudadanos quedaban sujetos al terror y a la división, puesto que no se habían anulado las distinciones sociales..

Una imagen típica que ofrecían las ciudades soviéticas, destacada por De los Ríos, era la marcada presencia de la propaganda del Partido a través de la que comunicaba sus mensajes al pueblo. Los principios políticos por los que se regía el Partido comunista en el poder y el país que visitó Fernando de los Ríos eran: “la dictadura del proletariado ejercida por un partido, el privilegio de éste para interpretar todos los métodos y fines sociales” (De los Ríos 1970: 122). Respecto a la libertad, entendida como un fin subsumido a la consecución de la plena sociedad socialista, De los Ríos consideraba que ataba políticamente al hombre. De ahí las últimas reflexiones de su libro dirigen serias advertencias por la ausencia de libertad del sistema soviético.

Julio Álvarez del Vayo²⁸ escribió sobre la I Guerra Mundial para *La Nación* de Buenos Aires, *El Liberal*, *España* y *El Sol* de Madrid. También viajó a Rusia en distintas ocasiones, fruto de sus experiencias fue la publicación de la *Nueva Rusia* (1926), que incluye un recorrido por la historia de Rusia, por figuras políticas, temas culturales, económicos y religiosos. Y especialmente los logros revolucionarios en ámbitos como la investigación científica, el cine y el teatro. Pero también daba cuenta del rigor en la represión, del fanatismo dogmático de algunas medidas o la miseria de los emigrantes ucranianos. Los mayores elogios los concita Bujarin y Trotski²⁹. Concluye su obra señalando que “Gracias a la revolución, Rusia habrá recorrido en veinte años una etapa de progreso que

²⁸ Nace en Madrid, el 9 de febrero de 1891, y muere en Ginebra, el 3 de mayo de 1975. En la República fue diputado, embajador en México y, ya en la Guerra, comisario general del Ejército y dos veces ministro de Estado. Ejerció el periodismo en Estados Unidos durante la Segunda Guerra Mundial. Posteriormente regresa a Europa. Autor de *¡China vence!*, publicado en lengua castellana en París, donde redactó unas Memorias *Les batailles de la liberte*, París, Maspero (1963).

²⁹ Archivo Linz de la Transición Española. A.E. “Álvarez del Vayo: el último optimista”, *Triunfo*, 17 de enero de 1975, p.12-13.

difícilmente hubiera recorrido bajo el zarismo” (Aznar Soler 2010: 72). Recibe los elogios de Balbontín y Ángel Pestaña. Publicó posteriormente *La Senda Roja* (1928), donde abordó la preparación y el fracaso de la revolución alemana, y cierra con una cita de Rosa Luxemburg: “Únicamente peldaño por peldaño, paso a paso, recorriendo el calvario de sus propias amargas experiencias, puede alcanzar la revolución proletaria su completa claridad y madurez”. En *Rusia, a los doce años* (1929) trató aspectos económicos, la colectivización y los kulaks. Esta obra tuvo gran acogida entre los lectores.

Sus contactos con la Rusia soviética se remontaban al centenario de Tolstoi en 1918 y en los años veinte emprendió pasos para la exhibición de cine soviético en España, e impartió conferencias. No todas las películas contaron con facilidades en el caso de *Acorazado Potenkim* se proyectó a puerta cerrada en el club de cine de Madrid. En 1930, participó contra la dictadura de Primo de Rivera a favor del cambio de régimen en España.

Desde una posición ideológica liberal, Diego Hidalgo, notario y miembro de los Amigos de la Unión Soviética³⁰, ofreció sus impresiones sobre la URSS en *Un notario español en Rusia* (1929). Hidalgo quedó sobrecogido por la humildad de los hogares rusos y la vasta cultura de muchos de sus habitantes, como Korsunsky³¹, por su dominio de la lengua española y la humildad de su hogar repleto de libros y revistas (Hidalgo 1985: 89, 109 y 111). Estas alusiones aportaba la percepción de una población con grandes valores humanos y culturales. Hidalgo recomendaba para conocer más con detalle la Unión Soviética la *Guía a través del territorio de la URSS*, editada por la Sociedad de Relaciones Culturales con la URSS (VOKS), en diferentes idiomas. Precisamente en su relato hace escala por la institución encargada de organizar los contactos entre instituciones soviéticas con el exterior. La describe como una sociedad neutral, con secciones que ayuda a la investigación y estudio de interés de los extranjeros (Hidalgo 1985: 139-140). El contacto con Delental, que trabajaba para el Bureau de la prensa latina y era uno de los redactores del *Boletín de Información de la VOKS*, desde donde se informaba de facetas culturales, artísticas e invitaban a delegaciones a visitar la URSS para promover el intercambio cultural, pero también como medio para desplegar una propaganda favorable, le dejó impresionado. Delental era un apasionado de la cultura española, que había trabado contactos con insignes escritores como Pérez Galdós,

³⁰ El interés de Hidalgo en Rusia residía de las lecturas realizadas sobre el código civil de los soviets y el libro de Álvarez del Vayo, *La nueva Rusia*, publicado en 1926.

³¹ Korsunsky era colaborador de la gran Enciclopedia Soviética.

Valle Inclán y Baroja. La presidenta de la VOKS era Olga Kameneva, hermana de Trosky, de quien no había fotografías en la URSS como ejemplo de la lucha contra la oposición era implacable (Hidalgo 1985: 146). La institución visitada no se libró de las purgas estalinistas (Stern 2007).

A pesar de muchos comentarios de admiración hacia la Unión Soviética, su propia experiencia e intuición le sirvieron para comparar la imagen de una Rusia organizada de forma similar a una institución religiosa, en concreto, a la de los jesuitas, y esbozar, como en los cuadros costumbristas, notas pintorescas de la población rusa como el uso abusivo del teléfono, la belleza de sus mujeres, sus libertades, la insalubridad, la comida y la bebida, los defectos de su organización administrativa o sus iconos y emblemas turísticos. Estas observaciones, más prosaicas, son sin embargo, las que más nos aproximan a la sociedad soviética y genera clichés (Garrido 2009).

El periodista Manuel Chaves Nogales viajó a la Unión Soviética entre agosto y noviembre de 1928³². Fruto de las experiencias vividas en este viaje fueron los reportajes sobre la Unión Soviética, que aparecieron en el *Heraldo de Madrid* (con cobertura económica e imágenes en primera plana) hasta su colofón el 30 de noviembre de 1928³³. Un año más tarde, fueron publicados con el título *La vuelta a Europa en avión. Un pequeño burgués en la Rusia roja* por la editorial Mundo Latino, se incluyeron algunos fragmentos, sin censura, y algunos artículos inéditos. Esta obra contiene una imagen detallada de lo observado en territorio soviético en la línea liberal de Diego Hidalgo. Chaves Nogales dedicó varios libros a la Rusia Soviética³⁴, en *La vuelta a Europa en avión* (1929), reeditado en 2012, recogió múltiples facetas del régimen soviético y especialmente los cambios en la sociedad. Rusia era descrita por Chaves Nogales como una “nación adolescente”, dado que su modelo tan sólo había cumplido una década, tras una Revolución y guerra civil que causó estragos. Sin embargo, consideraba, a la

³² Periodista sevillano, nació en 1897 y formó parte del exilio republicano, vivió en Francia primero, donde dio cuenta de la ocupación nazi, y en Reino Unido después, donde falleció en 1944. Para más información sobre su obra y perfil biográfico, véase Vázquez 2009: 65-83.

³³ *Heraldo de Madrid*, 30 de noviembre de 1928.

³⁴ Autor de reportajes y libros destinados a la Rusia soviética como la citada *La vuelta a Europa en avión. Un pequeño burgués en la Rusia roja* (1929), *Lo que ha quedado del imperio de los zares* (1931) y *El maestro Juan Martínez que estaba allí* (1934); la biografía *Juan Belmonte, matador de toros, su vida y sus hazañas* (1935). Su obra más reconocida, *A sangre y fuego. Héroes, bestias y mártires de España* (1937), en el que denuncia las atrocidades cometidas por ambos bandos.

altura de 1928, improbable una involución del sistema político por los cambios que se habían producido y el calado de los mismos. El estado soviético se sustentaba en el marxismo-leninismo, pero se había quedado en un capitalismo de Estado, y criticaba la formación de una aristocracia, la del Partido Comunista, evidenciándose la transformación radical y las propias fisuras de ese edificio en la sociedad soviética. Chaves prestó especial atención a los contrastes de su modelo de progreso, entre ciudades y aldeas más alejadas de Moscú, el choque generacional, entre jóvenes adaptados y sus mayores con dificultades para asimilar los cambios, así como la represión política y algunas referencias culturales sobre la censura en la prensa que era mera arma de combate propagandística, de ahí el aislamiento de la sociedad soviética.

Desde la década de los treinta, en España se pusieron en práctica mecanismos para la difusión de la cultura proletaria como la formación de grupos de teatro proletario: “Nosotros”, fundado por César e Irene Falcón, dio a conocer al público obras rusas como “Albergue de noche” de Gorki, entre otras obras de compromiso social. En las páginas de *Mundo Obrero* se propagaron las orientaciones culturales del Partido Comunista (Cobb, 19886). En el equipo redactor aparecía Ángel Pumarega, traductor de textos rusos (Lebedensky, *La semana*). La publicación ofrecía el folletín *La Tierra nueva* de Galdkov, listas de clásicos comunistas, anunciados por la Editorial Roja o Cénit³⁵, así como artículos sobre cine soviético, reseñas teatrales, etc. Desde sus páginas se apeló a los intelectuales y artistas para poner su capacidad al servicio de tareas prácticas y llevar la cultura al pueblo. En la editorial Cénit, publicó Esther Cornur sus impresiones de un viaje realizado a la URSS. Se mostró a favor de los derechos garantizados a las mujeres en los más diversos aspectos, como el reconocimiento del divorcio, su papel en la economía nacional, y, sobre todo, las medidas asistenciales como la salvaguarda de la salud femenina que redundaba en un paliativo de las elevadas tasas de mortalidad infantil y del contagio de enfermedades venéreas (Cornur 1934: 48). En este mismo sentido se pronunciaba

35 La comisión encargada de regular el funcionamiento de las ediciones españolas aglutinaba, desde 1932, a Krebs, Marty, Codovilla y Gabriel León Trilla en Moscú. En la reunión se acordaba utilizar las editoriales burguesas, en primer lugar a Cénit (sesenta mil ejemplares al año) para sacar el máximo de obras de gran volumen. Su director era Wenceslao Roces, catedrático comunista, su gerente y organizador fue Rafael Giménez Siles. En (Elorza y Bizcarrondo 1999: 86). El mundo editorial experimentó un crecimiento considerable en cuanto a novedades y tiradas, con libros de viajes, novelas pacifistas o novela soviética y publicaciones de marxismo clásico, aparecidas sobre todo en Cénit (Aznar 2002: 47-57).

Margarita Nelken, exilada en la URSS en 1934, al considerar que la vida soviética tenía más que ofrecer a las mujeres y además las liberaba (Nelken 1938). Sin menoscabo de los logros sociales que suponían para las mujeres la vida en la Unión Soviética, pocas mujeres alcanzaban puestos de elevada responsabilidad. Y debían hacer frente a sus trabajos y tareas domésticas. Desde la infancia existía discriminación de relaciones de género como se podía apreciar en las casas de niños, donde estuvieron los ‘niños de la guerra’ españoles, dado que sólo se formaba a niñas en los talleres de costura (Alted, Nicolás y González 1999).

En esta década de los años treinta, los viajes desde España a la Unión Soviética aumentaron con la participación de delegaciones obreras, de intelectuales, especialmente significativas con motivo de la guerra civil española, propagando la casusa de la República. Una imagen más favorable de la URSS la encontramos en los escritores afines a los postulados comunistas, quienes tuvieron un contacto más estrecho con el país y propagaron una visión idealizada del mismo. A modo de ejemplo se reproducen impresiones de Ramón J. Sender, Rafael Alberti y M^a Teresa León sobre la Unión Soviética.

Se puede seguir el rastro de Ramón J. Sender, miembro de la asociación de los Amigos de la Unión Soviética, en archivos rusos, dado que fruto de su interés en los avances socialistas escribió el libro *Madrid-Moscú notas de viaje*³⁶, publicado originalmente por la Editorial Pueyo en 1934, y como en otros casos previos, partió de las crónicas publicadas en *La Libertad* entre el 27 de mayo y el 13 de octubre de 1933, con ampliaciones posteriores. En sus notas dio *cuenta de la* industrialización, que en pocos años consiguió duplicar la producción del carbón y triplicar la de acero. Pero también proyectaba sombras a las que Sender no fue ajeno, dando noticias de los errores de planificación, las pésimas cosechas, las requisas indiscriminadas de grano o la matanza de miles de ucranianos. Aunque en otros aspectos su visión es mucho más favorable, pues valoraba los logros procurados por la Revolución en los aspectos culturales en tales términos: “Hoy reciben enseñanza gratuita millón y medio de niños y hay tres universidades,

³⁶ Nació en Chalamera de Cinca (Huesca) el 3 de febrero de 1901 falleció en el exilio, en Estados Unidos en 1982. Ejerció como periodista en *El Sol*, *Solidaridad Obrera* y es autor de obras como *Imán* (1930)., Réquiem por un campesino español. Véase breve perfil en Centro Virtual Cervantes. Ara Torralba, Juan Carlos: “Biografía de Ramón J. Sender”. Consultado: 7 de agosto de 2017 (<http://cvc.cervantes.es/actcult/sender/biografia.htm>)

donde se educan, también gratis, ochocientos estudiantes” Y destaca la labor de los clubs, teatros, y cines (Sender 1934: 145 y ss.).

Sender mantenía correspondencia con la sección de Ciencias y Artes de la Sociedad de Relaciones Culturales con la URSS (VOKS), procuraba estar al tanto de lo editado en la Unión Soviética, y dar cuenta de sus publicaciones con vistas a una posible traducción en una editorial socialista. Esta actividad contribuyó a estrechar lazos culturales entre ambos países³⁷. Como también la desarrollada por otros intelectuales comprometidos con la causa republicana como Rafael Alberti y M^a Teresa León, que viajaron a Moscú en varias ocasiones. El primer viaje a la URSS acaece en 1932, aunque no era un destino previsto, fue posible por la financiación de la Junta para Ampliación de Estudios con el fin de estudiar las nuevas tendencias del teatro europeo. Y desde el extranjero, Rafael Alberti y María Teresa León llegaron a Moscú, tras pasar por París, Berlín y Ámsterdam donde habían asistido al Congreso Mundial contra la Guerra y el Fascismo, por medio de la agencia de viajes oficial de la Unión Soviética, «Intourist». En la URSS permanecieron unos dos meses, por invitación de la Unión Internacional de Escritores Revolucionarios (MORP). Esta estancia influyó en Alberti que escribió en *Noticiero de un poeta en la URSS*: “El poder de los Soviets es más fuerte que los antiguos símbolos de la vieja Rusia Zarista. No los teme. Los deja. Desde mi ventana los veo: son muertos en el aire” (Marrats 1969: 336). El segundo viaje tuvo lugar en agosto de 1934, con motivo del Primer Congreso de Escritores Soviéticos, la creación literaria había quedado bajo las premisas del realismo socialista. En este caso consolidaron los lazos previos ya establecidos con otros escritores como Kelyin. La estancia coincidió con la revolución en Asturias, que daría lugar a un primer exilio español en la URSS durante el siglo XX. En la visita de 1937, durante la guerra civil española, la llevaron a cabo como representantes de la Alianza de Intelectuales Antifascistas (AIA). En este viaje se entrevistaron con Stalin, dando M^a Teresa León una imagen favorable del encuentro y del líder soviético en sus memorias³⁸. La traductora de Alberti en la URSS, Ella Braguínskaya, comentaba que esta idealización de Alberti en su juventud respecto a su país no se correspondía con la visita que realizó en 1977

³⁷ Archivo Estatal de la Federación Rusa GARF. F. 5283, op. 7, d. 990, l. 5. Carta de Ramón J. Sender a L. Tcherniavsky. Madrid, 29 de abril de 1934.

³⁸ El diario *Ahora* dedicó 6 artículos al viaje de la pareja a la URSS entre el 6 de marzo (« Rafael Alberti en el extranjero ») y el 22 de abril de 1937 (« La vanguardia del mundo ») (Taillot 2012). Rafael Alberti fue en 1965 galardonado con el Premio Internacional Lenin para el Fortalecimiento de la Paz entre los Pueblos. Para un perfil biográfico de María Teresa León (Valera 2011; Domingo 2008, Ferris 2017).

(Marín, 2012). En 1937 también acudió a la URSS el poeta Miguel Hernández como parte de la delegación asistente al V Festival de Teatro soviético. Sus impresiones se reflejaron tanto en *Nuestra Bandera* (publicación del Partido Comunista) como en su propia obra, especialmente en el poema *Rusia (El hombre acecha, 1937-1938)*, destacando el hermanamiento de ambos países: *Rusia y España, unidas como fuerzas hermanas, fuerza serán que cierre las fauces de la guerra.*

Estas impresiones configuraron un imaginario sobre la URSS de parte de la izquierda como una defensora de la legitimidad republicana. Paralelamente, el impacto de la guerra civil española tuvo una gran resonancia en crónicas y noticieros soviéticos (Crusells 2001) y las delegaciones contribuyeron a procurar una imagen más próxima de los estragos de la guerra civil, granjeando la solidaridad no solamente de instituciones sino del pueblo soviético, como se manifiesta en la acogida de casi tres mil niños y también de exiliados políticos. Desde España se celebró el vigésimo aniversario de la Revolución bolchevique, dibujándose la URSS como aliada de la legalidad republicana, en ese sentido la citada organización la de los Amigos de la Unión Soviética tuvo un papel fundamental para coordinar las muestras de gratitud hacia la URSS, homenajes y la reproducción de obras y revistas favorables a la construcción del proyecto soviético, pero también en esos años se proyectó una propaganda desfavorable y antisoviética, dibujando al país soviético como enemigo entre los sectores de apoyo a la sublevación de julio de 1936 que sirvió de coartada para su justificación (Southworth 2000). Y una vez finalizada la contienda, los viajes hacia la URSS se imposibilitaron por la falta de relaciones diplomáticas, separándose ambos países por las barreras geográficas e ideológicas.

EPÍLOGO

La imagen basada en los clichés “paraíso” y “terror” soviético persistieron en un contexto de guerra civil, para imponerse la versión anticomunista durante la dictadura franquista. Se siguió publicando sobre la Unión Soviética, pero desde una perspectiva limitada y sujeta a censura. La visión de la Revolución de Octubre la encontramos en los escritos de Jesús Pabón autor de *Zarismo y Bolchevismo* (1948) y *Bolchevismo y Literatura* (1949) que consideraba la Revolución de Octubre como golpe de Estado. En las publicaciones del Ministerio de Exteriores y desde el NODO se demoniza a la Unión Soviética, como arma propagandística, aunque paulatinamente hubiera unas ventanas abiertas a la URSS con el intercambio de corresponsales de la Agencia TASS y

EFE en 1966 o incluso se reprodujeran visiones que, sin ser favorables al modelo soviético, rescataban del mismo elementos elogiados como la formación cultural de sus ciudadanos, caso de la obra *Rusia es otra cosa* del periodista Manuel Del Arco (1966). La dictadura también obtuvo réditos de las obras de los desencantados del modelo soviético, caso de Enrique Castro (*La vida secreta de la Komintern: cómo perdí la fe en Moscú*, Madrid, 1950), Valentín González (*Vida y muerte en la URSS*, Buenos Aires, 1951) y Jesús Hernández (*Yo fui ministro de Stalin*, México, 1953). Y en líneas generales, hasta la transición no confluyeron visiones más plurales.

Restablecidas las relaciones diplomáticas en febrero 1977, seguían pesando muchos estereotipos y un déficit en la historiografía española que dependía más de la producción foránea. Las relaciones se intensificaron en el plano oficial por medio de acuerdos bilaterales en distintos ámbitos, pero también por parte de iniciativas empresariales y sociales, emergiendo nuevamente las asociaciones de amistad con la URSS. En 1987, se organizó un balance sobre la Revolución en el Segundo Coloquio de Historia Contemporánea, celebrado en la Universidad de León en colaboración con la Universidad de Voronezh con el título: *La Revolución Rusa, 70 años después*. El contexto en la URSS marcado por la perestroika y una mayor apertura hacia el exterior del país generó un interés renovado, como también ocurrió con su debacle, que dio lugar a un incremento de crónicas y libros que no son objeto de este texto. No obstante es preciso destacar que el estudio de Rusia y la Europa del Este se ha visto favorecido por las titulaciones en estudios eslavos, la edición de revistas especializadas como *Cuadernos del Este*, continuada por *Papeles del Este* y los primeros Encuentros Españoles de Estudios sobre la Europa Oriental coordinador por Carlos Flores entre 1998 y 2006. Y también lo será este año repleto de simbolismo en el marco de congresos internacionales desde Rusia y fuera de ella.

En el año del centenario de la Revolución las crónicas periodísticas y los libros de viajes realizados a la Rusia Soviética sirven para la reflexión sobre la imagen que unos países proyectan en otros, que confluyen en conformar un imaginario sobre el país entre los lectores españoles contemporáneos a los hechos, que ávidos de noticias y sorteando la censura se encontraban con una sociedad, la soviética, abierta a un brillante porvenir por las conquistas logradas, pero con fallos de sistema, que llevó a partidos políticos de izquierda a no formar parte de la Komintern. Ya desde los primeros momentos, los observadores españoles de los “sucesos de Rusia”, como Araquistáin recomendaba más adecuado que alegrarse o entristecerse comprender.

NOTA: Este texto se fundamenta en estudios previos sobre las relaciones entre la Rusia soviética y España y fuentes inéditas recabadas gracias al proyecto marco Hispanofilia III.

REFERENCIAS

- ALEKSÉEV, Mijail (1975): *Rusia y España: una respuesta cultural*, Madrid, Seminarios y Ediciones.
- ALMUIÑA, C. (1998): “La imagen de la Revolución rusa en España”, *IH*, 17, pp. 2017-217.
- ALTED, A., NICOLÁS, E., GONZÁLEZ, R. (1999): *Los niños de la guerra de España en la Unión Soviética: De la evacuación al retorno*, Madrid, Fundación Largo Caballero.
- ARAQUISTÁIN, Luis (1917): “Momentos de guerra. Ni pesimismo ni optimismo”, *El Liberal*, 11 de noviembre.
- AVILÉS, Juan (1999): *La fe que vino de Rusia*, Madrid, UNED.
- AVILÉS, Juan (2000): “El impacto de la Revolución Rusa en España, 1917-1922”, en *La política exterior de España en el siglo XX*, Madrid, UNED, 2000, pp.17-31.
- AVILÉS, Juan (2000): “El impacto de la revolución rusa en las organizaciones obreras españolas (1917-1923)”, *Espacio, Tiempo y Forma, Serie V, Historia Contemporánea*, t. 13, pp. 17-31.
- AZNAR SOLER, Manuel (2002): “La literatura española durante la Segunda República”, VAA., *Cultura republicana: 70 años después*, Valencia, Universitat de Valencia, 2002, pp. 47-57.
- AZNAR SOLER, Manuel (2010): *República literaria y revolución, (1920-1939)*, Sevilla, Renacimiento.
- BARREIRO, Cristina (2017): “‘El Debate’ ante la Revolución Rusa. Sucesos que provocaron un editorial para la historia”, *El Debate de hoy*, 12 de junio.
- COBB, Christopher H. (1986): “‘Mundo obrero’ y la elaboración de una política de cultura popular”, en GARITAONANDÍA, C. y TUÑÓN DE LARA, M. (eds.): *La prensa de los siglos XIX y XX. Metodología, ideología e información. Aspectos económicos y tecnológicos*. I Encuentro de Historia de la Prensa dirigido por Manuel Tuñón de Lara, Bilbao, pp. 277-290.
- CORNUR, Esther (1934): *La mujer y el niño en la Unión Soviética*, Madrid, Edit. Cénit.

- COSER, Lewis A. (1997): *Men of ideas. A sociologist's view*, New York, Simon & Schuster
- CRUSELLS, M. (2001): “La URSS y la Guerra Civil Española”, en *La historia a través del cine: La Unión Soviética*, Zaraut, Servicio de Publicaciones de la Universidad del País Vasco, pp. 39-93.
- DE LOS RÍOS, Fernando (1970): *Mi viaje a la Rusia soviética*, Madrid, Alianza, 1970.
- DEL ARCO, Manuel (1967): *Rusia es otra cosa*, AHR.
- DOMINGO, Carmen (2008): *María Teresa y sus amigos. Biografía política de María Teresa León*, Madrid, Fundación Domingo Malagón.
- EGIDO, M^a Ángeles (1988): “Del paraíso soviético al peligro marxista: La Unión Soviética en la España republicana (1931-1936)”, *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 10, pp. 139-154.
- ELORZA, A. y BIZCARRONDO, M. (1999): *Queridos Camaradas. La Internacional Comunista y España, 1919-1939*, Barcelona, Planeta.
- ERICE, Francisco (2017): “Impacto de la revolución rusa en el movimiento obrero español: el surgimiento del PCE”, en *La Revolución rusa cien años después*, Madrid, Akal, pp. 331-358.
- ESPADAS BURGOS, Manuel (1991): *Corpus diplomático hispano ruso (1667-1799)*, Madrid, MAE. SCHOP, Ana M^a (1984): *Un siglo de relaciones diplomáticas y comerciales entre España y Rusia 1733-1833*, Madrid, MAE, 1984.
- FERRIS, José Luis (2017). *Palabras contra el olvido. Vida y obra de María Teresa León (1903-1988)*, Fundación José Manuel Lara.
- FORCADELL, C. (1978): *Parlamentarismo y bolchevización. El movimiento obrero español, 1914-1918*, Barcelona, Crítica.
- FUENTES, Juan Francisco (2002): *Luis Araquistáin y el socialismo en el exilio (1939-1959)*, Madrid, Biblioteca Nueva.
- GARRIDO, M. (2011): “Russia comes on the scene. The influence of October Revolution on Spanish Avant-Garde Novelsocial of the Twenties”, *Istoriya. Journal of Education and Science*. 2(8).
- GONZÁLEZ, J. M. (2006): *Fabián Vidal: periodista y literato: Enrique Fajardo Fernández, a través de algunas revistas y periódicos granadinos (1899-1936)*, Granada, Asociación de la Prensa, 2006 [i.e. 2007].
- HERCE, Fernando (1918): “Libros Nuevos”, *La Mañana*, 20 de febrero.
- HIDALGO, Diego (1985): *Un notario español en Rusia*, Madrid, Alianza.

- HOBSBAWM, E. (1994): *The Age of Extremes: the Short Twentieth Century, 1914-1991*, London, Michael Joseph.
- KULESHOVA, V. (1977): *Ispania y SSR*, Moskva.
- LAZO DÍAZ, Alfonso (1975): *La Revolución Rusa en el diario ABC de la época*, Sevilla, Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Sevilla.
- MARÍN, Carmen (2012): “Hechizo y desencanto de un poeta en la URSS”, *Russia Beyond the Headlines*, 10 de junio.
- MARRAST, Robert (1969): “Rafael Alberti: un reportage inédit sur son voyage en URSS”, *Bulletin Hispanique*, Tome 71, 1-2, pp. 335-353.
- MARTÍN RODRIGO, Inés (2016): *Azules son las horas*, Espasa.
- MARTÍNEZ RUS, A. M^a (2001): *La política del libro sobre la Segunda República: socialización de la lectura*, Madrid, Universidad Complutense de Madrid.
- MARTÍNEZ, Rosario (1999): *Sofía Casanova: Mito y Literatura*. Xunta de Galicia, Secretaría Xeral de Presidencia.
- NAVARRO ORDOÑO, Andreu (2016): *El espejo blanco. Viajeros españoles a la URSS*, Madrid, Forcola.
- NELKEN, Margarita (1938): *La mujer en la URSS y en la Constitución Soviética*, Conferencia pronunciada en Valencia el 4 de junio de 1937, en los Amigos de la Unión Soviética, Valencia, Publicaciones de los AUS.
- PAZOS, Antón M. (2010): *Vida e tempo de Sofía Casanova (1861-1958)*, Santiago de Compostela, Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- PEIRATS, J. (1976): *Los anarquistas en la crisis política de España*, Madrid, Júcar.
- PESTAÑA, Á.: *Setenta días en Rusia. Lo que yo ví*. Barcelona: Tipografía Cosmos. (s.f.)
- RIVERA GARCÍA, Antonio (2009): “Regeneracionismo, socialismo y escepticismo en Luis Araquistáin”, *Arbor*, 739, pp. 1.019-1.034.
- ROMERO, F. (2008): *The foundations of Civil war. Revolution, Social Conflict and Reaction in Liberal Spain, 1916-1923*, London: Routledge & Cañada Blanch Centre.
- SÁNCHEZ ZAPATERO, Javier (2008): “Utopía y desengaño: análisis comparatista de los libros de viajes a la URSS”, *Estudios Humanísticos. Filología*, 30, pp. 289-284.
- SANTONJA, G. (1986): *Del lápiz rojo al lápiz libre. La censura de prensa y el mundo del libro*, Barcelona.

- SANTONJA, G. (1989): *La República de los libros. El nuevo libro popular de la II República*, Barcelona.
- SANZ GUITIÁN, Pablo (1995): *Viajeros españoles en Rusia*, Madrid, Compañía Literaria.
- SENDER, R. J. (1934): *Madrid Moscú. Notas de viaje (1933-1934)*, Madrid, 1934.
- SOLANO, W. (1999): *El POUM en la historia (Andreu Nin y la revolución española)*, Ediciones de la Catarata y Fundación Andreu Nin.
- SOUTHWORTH, Herbert R. (2000): *El lavado de cerebro de Francisco Franco: conspiración y guerra civil*, Barcelona, Crítica.
- STERN, Ludmila (2007): *Western Intellectuals and the Soviet Union, 1920-40. From Red Square to the Left Bank*, Londres-New York.
- TAIBO, Carlos (1999): *La Unión Soviética. El espacio ruso-soviético en el siglo XX*, Madrid, Síntesis.
- TAILLOT, Allison: “El modelo soviético en los años 1930: los viajes de María Teresa León y Rafael Alberti a Moscú”, *Cahiers de civilisation espagnole contemporaine* [En ligne], 9 | 2012, mis en ligne le 11 décembre 2012, consulté le 21 août 2017. URL : <http://ccec.revues.org/4259> ; DOI : 10.4000/ccec.4259
- URQUIJO, J. R. (2005): *Corpus diplomático hispano-ruso (1800-1903)*, Madrid, MAEC.
- VADILLO, J. (2017): *Por el pan, la tierra y la libertad. El anarquismo en la Revolución Rusa*, Guadalajara, Volpük.
- VALVERDE, Fernando (2005): “Un libro recuerda la vida del escritor y periodista Fabián Vidal”, *El País (Andalucía)*, 12 de octubre (edición digital).
- VARELA, Julia (2011): *Mujeres con voz propia: Carmen Baroja y Nessi, Zenobia Camprubí Aymar y María Teresa León Goyri*, Madrid, Ediciones Morata.
- VÁZQUEZ LIÑÁN, M. (2009): “La Revolución y la Guerra civil rusa en *El maestro Juan Martínez que estaba allí*”, en BELLIDO, P. y CINTAS, M^a (Coords), *Manuel Chaves Nogales, una aproximación*, Fundación Centro de Estudios Andaluces, Consejería de la Presidencia, Junta de Andalucía, pp. 65-83.
- VIDAL, Fabián: (1917): “Comentario a la guerra. El frente y la retaguardia”, *España*, nº1133, 22 de marzo, p. 5.
- VILLATORO, Manuel P. (2014): “Cuando ABC entrevistó a Trostky, la mano de Lenin”, *ABC*, 21 de marzo.

VIÑAS, Á. (Dir.) (2010): *Al servicio de la República. Diplomáticos y guerra civil*, Madrid, MAEC, Marcial Pons.

VOLOSUYUK, Olga (Dir.) (2017). *Diplomáticos rusos en España. 1667-2017*. Moscú: Mezhdunarodnye otnoshenia.

Recibido: 25 de septiembre de 2017

Aceptado: 16 de octubre de 2017

Magdalena Garrido Caballero es profesora del área de Historia Contemporánea en la Universidad de Murcia. Doctora en Historia contemporánea con mención europea por la Universidad de Murcia (2006). Forma parte del grupo de Investigación *América y España Ayer y Hoy* (Historia Contemporánea), de los proyectos Hispanofilia III y Ayuda Humanitaria. Ha realizado estancias de investigación en el Cañada Blanch Centre for Contemporary Spanish Studies (LSE) – Reino Unido y el Instituto Ruso Científico y de Investigación de la Economía, la Política y el Derecho en el Ámbito Científico –Academia de Ciencias de la Federación Rusa. Entre sus líneas de investigación destacan las relaciones políticas y socioculturales hispano-soviéticas en el siglo XX, el exilio y las transiciones políticas. Es autora de los libros *Compañeros de viaje. Historia y memoria de las asociaciones de amistad con la Unión Soviética* (2009); *Rusia tras la Perestroika: propaganda política, cultura y memorias del cambio* (2011); *Resistencia, Amnistía y Libertad: compromiso antifranquista y militancia del PCE en la Región de Murcia*, Alzira, Germania (2011) y en calidad de coeditora: *De la Monarquía Hispánica a la Unión Europea. Relaciones Internacionales, comercio e imaginarios colectivos* (2013); y de artículos como “Los niños de la guerra civil española en el Reino Unido y la Unión Soviética”, *Bulletin of Spanish Studies* (Reino Unido, Routledge), vol. LXXXIX (2012), 241-254 DOI: 10.1080/14753820.2012.73157, “Las relaciones culturales hispano-soviéticas, 1931-1939”, *Ayer* 74 (2009), 191-217; y junto a Mónica Puente “El retorno de Rusia: cambios políticos, económicos y sociales desde 1991”, *Revista de Historia Actual*, 9 (2011), 97-112, entre otros. mgarridocaballero@um.es